

# Últimas justificaciones

En mis artículos editados por esta revista, he intentado apoyar y justificar la propuesta de un cuarto espacio dedicado al final de las sesiones de psicomotricidad a la inmovilización del cuerpo y de la mente, en un momento de silencio y recogimiento. Lo he hecho, primero, basándome en una reflexión racional sobre la energía y en mi propia experiencia, sin la cual, todo lo escrito sería solo un ejercicio intelectual sin valor alguno.

Después, he intentado dar una idea menos subjetiva, incluyendo las palabras clave utilizadas por la tradición del budismo Zen, que propone una práctica milenaria sin añadir dogmas religiosos revelados; es decir, protegiendo la postura laica, y dejando paso al ateísmo u otra religión, sin interferir en ella. Esta libertad y este respeto a las creencias de uno me convencieron para seguir en este camino que encontré beneficioso para todos, especialmente para los niños.

Posteriormente, según un procedimiento ampliamente utilizado y reconocido en un aspecto de nuestra cultura actual, he querido acercar la visión del Zen, su cosmogonía, a la visión de la ciencia cuántica

que utiliza las mismas descripciones --o extremadamente parecidas--, para defender unas leyes que rigen el mundo infinitamente pequeño de las células, que no obedecen a nada racional conocido tradicionalmente y donde asoman ideas, como la influencia del pensamiento sobre la materia, el no determinismo de los resultados, abriendo la posibilidad de una intencionalidad y una libertad parecidas a las que conocemos en nuestra vida. Este enfoque permite ir admitiendo aspectos hasta ahora desconocidos, posibilitando unos cuestionamientos a la vez nuevos y muy antiguos sobre la conciencia y sobre la manera de ampliarla. Si la psicomotricidad, partiendo del cuerpo, llega en su recorrido hasta el pensamiento (espacio de distanciación), y lo incluye como manifestación corporal (los asiáticos hablan del pensamiento como de un sexto sentido), por qué no atribuir a la inmovilización y concentración un nuevo eslabón de auto-conocimiento que cierra el recorrido de nuestras posibilidades. El cerebro no sería el productor de las ideas, sino el decodificador de unos campos de conocimientos (campos akashicos para el hinduismo, o campos mórficos para la ciencia cuántica), que se manifestarían --sin nosotros tener

## Simone Brageot

Maestra  
psicomotricista

**Esta libertad y este respeto a las creencias de uno me convencieron para seguir en este camino que encontré beneficioso para todos, especialmente para los niños.**

Los artistas reconocen desde siempre esta dimensión cuando dicen que algo se manifiesta cuando escriben, cuando pintan, cuando componen música. A este sentir los antiguos le llamaban la visita de las musas. Esperan la inspiración y mientras tanto, trabajan para ser aún más receptivos a esta otra dimensión en la cual se sienten "canales".

conciencia de ellos-- en estos momentos de silencio. Es hora de liberarse de Descartes y de su "pienso, luego existo", que lleva más de tres siglos castrándonos intelectualmente. Los artistas reconocen desde siempre esta dimensión cuando dicen que algo se manifiesta cuando escriben, cuando pintan, cuando componen música. A este sentir los antiguos le llamaban la visita de las musas. Esperan la inspiración y mientras tanto, trabajan para ser aún más receptivos a esta otra dimensión en la cual se sienten "canales".

Por otra parte, quisiera en este artículo atraer de nuevo la atención sobre dos hechos conocidos, pero dejados de lado por la ciencia positivista reductora de nuestra civilización:

La primera es que los niños, desde que nacen hasta los tres años de edad, son capaces de aprender al menos uno o dos idiomas tan difíciles como, por ejemplo, el mandarín, el hebreo o el vasco, sin la presencia del raciocinio que aparece más tarde según la psicología tradicional. Esto significa que poseen una clase de inteligencia global extremadamente potente, de la que no nos han enseñado nada en nuestros estudios académicos, pero que encontramos en el curso de la meditación. Los niños están sumidos en este silencio donde se puede manifestar e incrementar esta inteligencia global, que los ata todavía a lo y a los que les rodean. Esta pertenencia al todo les restituye una profunda felicidad de vivir y una paz que sale de la confianza a la cual se abandonan.

El segundo hecho es que esta energía que se manifiesta, no solamente es una fuerza de comprensión y de concienciación, sino que se manifiesta como un vector, orientado de manera positiva como una fuerza de

gravitación y de cohesión con todo lo que la rodea, llamada amor incondicional. Se trata en este momento de un sí a la vida, a la creación y a los demás, sin juicio ni condena. Es la razón por la cual es tan benéfica, ya que da una solución natural positiva al problema de la agresividad. Destruye el miedo, el odio y la auto ignorancia automáticamente, naturalmente.

Existen, por lo tanto, dos fuerzas: una de atracción y de unificación hacia lo que existe, por lo tanto, de amor, y la otra de raciocinio separador, que impide la fusión pero que permite la diversificación en la construcción del ego; esta viene acompañada de una separación individual dolorosa, ya que engendra soledad.

Acabará este párrafo citando al Dalai-lama, que aseguró hace poco que si "enseñáramos la meditación a todos los niños de ocho años, la violencia sería erradicada de la tierra en una generación."

La experiencia me ha enseñado que se puede preparar a los niños del parvulario a esta no-actividad, por otra parte, muy concentrada, a través de unos momentos de cantidad homeopática, para que tengan lo más pronto posible una referencia a esta parte de sí mismos, tan profunda como eficaz.

La continuidad del espíritu de la psicomotricidad en el parvulario me llevó a privilegiar dos metas principales en el currículum de la clase:

La primera, hacer felices --auténticamente-- a los niños en un ambiente estructurado y rico en propuestas, donde la escucha era privilegiada, y la empatía siempre presente, apoyada en una pedagogía no directiva.

La segunda, procurar que mis alumnos fueran, antes que cualquier otra cosa, "buenas personas".

Los grupos que tuve la alegría de conducir en este camino sobresalían por unas características reconocidas, tanto por las sustitutas ocasionales como por las maestras de primero: que eran solidarios, apacibles y alegres, en clases que se movían solas sabiendo lo que tenían que hacer sin necesidad de una disciplina represiva.

Y acabaré comentando a Boris Cyrulnik , que afirmó desde su enfoque racionalista, que la evolución humana sigue a las catástrofes, consideradas desde la visión de la psicomotricidad como rupturas que se

manifiestan con el tiempo como los monstruos que se desarrollan cuando no existe la compensación y se olvida nuestro pensamiento global.

Afirmo aquí, como conclusión, que existe otro camino, este positivo, para la evolución humana. Para parafrasear al escritor francés Malraux, que había dicho que el siglo veintiuno sería místico o no sería, digo que la evolución del hombre será a través de la meditación o no será. No será física sino espiritual.

**Los niños están sumidos en este silencio donde se puede manifestar e incrementar esta inteligencia global, que los ata todavía a lo y a los que les rodean. Esta pertenencia al todo les restituye una profunda felicidad de vivir y una paz que sale de la confianza a la cual se abandonan.**

